

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ENSAYO CRITICO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. JULIO ORTIZ EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DE HI 201
HISTORIA DE LA IGLESIA

POR
XAVIER SANTIAGO CANDELARIA

SAINT JUST, P.R

AGOSTO 19,2025

Historia del Cristianismo

El estudio de la historia de la Iglesia en los siglos después de Constantino nos permite comprender cómo se fue desarrollando y creciendo la fe cristiana, su teología y su práctica en un contexto de grandes transformaciones. En este escrito estudiaremos a figuras como Eusebio de Cesarea, Atanasio y Agustín, así como movimientos como el monacato, y eventos importantes como la controversia donatista y el Concilio de Nicea. En adición, reflexionaremos sobre cómo estas lecciones nos ayudan e inspiran a servir mejor a Dios en el mundo actual.

Eusebio de Cesarea y sus aportaciones

Eusebio de Cesarea, conocido como el Padre de la Historia de la Iglesia, fue obispo y autor de la primera gran Historia Eclesiástica. Sus escritos llevaron datos esenciales de los tres primeros siglos del cristianismo. En el área de la teología, defendió la relación entre Iglesia e Imperio, incluso considerando a Constantino como instrumento de Dios. En los debates referente a trinidad, inicialmente se fue por una visión subordinacionista, pero luego aceptó el Credo de Nicea. Su obra no solo constituye un pilar para la historia cristiana, sino que también contribuyó a la reflexión teológica.

Causas y aportaciones del monacato

El nacer de los monasterios fue impulsado por varias causas: la reacción contra la mundanización de la Iglesia tras la paz constantiniana, el deseo de una vida de pureza, disciplina y oración, y el anhelo de un nuevo tipo de martirio espiritual en tiempos sin persecuciones. Los monasterios innovaron en la renovación espiritual, fomentaron la oración, preservaron la biblia y cultura, y se convirtieron en centros de vida comunitaria y servicio.

La controversia donatista

La controversia donatista surgió en el norte de África con la pregunta sobre la certeza de los sacramentos brindados por ministros que habían sido perseguidos. Los donatistas afirmaban que no eran válidos, mientras que por el otro lado, Agustín y la Iglesia mayoritaria afirmaban que la eficacia de los sacramentos dependen solamente de Cristo, y no de la santidad de los ministros. Esta controversia causó división en la iglesia incluso la fe cristiana, pero no podemos quitar que también fortaleció la comprensión de la gracia como fundamento y base de la vida.

El Concilio de Nicea

El Concilio de Nicea (325) fue realizado principalmente por culpa de la controversia arriana, donde Arrio negaba la eternidad del Hijo. Constantino buscaba la unidad de la Iglesia y del Imperio. El resultado fue la formulación del Credo Niceno, que declaró a

Cristo está eternamente perteneciente con la naturaleza del Padre, condenando por completo el arrianismo. Este concilio marcó un punto de comienzo y guía de referencia para la autoridad doctrinal de la Iglesia.

Atanasio de Alejandría

Atanasio fue uno de los más grandes defensores de la completa divinidad de Cristo. Atanasio aseguraba y afirmaba que el Hijo es eterno y de la misma sustancia que el Padre. Su argumento primario era que solo un Cristo plenamente Dios podía salvar al ser humano. Su lucha contra el arrianismo le costó varios exilios, pero su firmeza lo convirtió en una figura central de la historia cristiana.

Agustín y Pelagio

La controversia entre Agustín y Pelagio giró alrededor del poder de la voluntad humana. Pelagio enseñaba que el ser humano con su libre albedrío, podía obedecer a Dios y ganarle al pecado sin necesidad de la gracia divina. Agustín, en contraste, sostenía que el ser humano está dañado por el pecado original desde el inicio y es incapaz de salvarse sin la gracia de Dios. Este debate/controversia es de mis favoritos personalmente ya que influyó profundamente en la teología de la gracia y la salvación.

Conclusión

El estudio de estas figuras, controversias y concilios nos enseña cómo la Iglesia fue definiendo su fe en medio de tensiones internas y externas. Hoy, estas lecciones nos animan a ser fuertes en momentos de tensión y ver que toda controversia es una oportunidad para preservar el evangelio. Nos llaman a permanecer estables en la doctrina, valorar la vida comunitaria, y sobre todo, depender de la gracia de Dios en nuestro servicio.

Aprendemos de Eusebio la importancia de conservar la memoria histórica, entendiendo que nuestra fe se nutre de la fidelidad de generaciones pasadas y de ser agradecido con las generaciones que defendieron e hicieron cambios en la fe cristiana. Del monacato recibimos el ejemplo de disciplina espiritual y consagración, que nos desafía a tener tiempos de silencio y oración en medio del ruido de la vida moderna. La controversia donatista nos recuerda que la gracia de Cristo va mucho por encima de nuestras debilidades y que el amor de Dios no depende de la perfección humana, sino de su gracia no de nosotros. El Concilio de Nicea nos enseña la importancia de defender con fe y estudio la verdad acerca de Cristo, incluso cuando la cultura nos quiere llevar en otra dirección. De Atanasio recibimos el ejemplo de valentía para defender la verdad del evangelio frente a la oposición. Finalmente, el debate entre Agustín y Pelagio nos recuerda nuestra total dependencia de la gracia de Dios para hacer el bien y vencer el pecado.